

Panorama Interinsular

XXXII

MASDACHE. — (De nuestro correspondiente AGUSTIN DE LA HOZ). — Durante los seis kilómetros de recorrido, desde La Geria de Los Vinos hasta Masdache, se nos antoja que la milagrosa mano de Dios despliega un sin fin de alardes para cambiar la fisonomía del paisaje a cada instante. Colabora el sol arrancando destellos sobre la inacabable negrura del suelo, donde la vid parece tener eternas pompas vernalas como materia litúrgica, transfigurándose en oro los pámpanos cual promesa letífica para dioses y hombres. ¡Brava naturaleza ésta, querido Director, en la que todo es simbolo y parábola! «Nos abrevaste, Señor, con el vino de la compunción», por más que la Esposa exclame desolada aquello de «Forzadme con vasos de vino; cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor». Así es este paisaje, señor Director, un paisaje clásico de las Sagradas Escrituras, porque como en el Libro Santo, Masdache nos hace sentir gozo y dolor, alegría y sufrimiento.

Para admirar mejor a Masdache escaño la montaña de Testelna, negra y Vieja a cuyo pie se alza un antiguo caserón de la primera época colonial; es este caserón una trasición del castillo a la casa señorial, y da pena verlo sin techo y con las ventanas colgando por los huecos; todo cuanto abarca la vista es increíblemente bello, y hay veces que las arenas juegan a ser humo, consiguendolo de una forma casi inaudita, porque se enlaza el cielo y la tierra con gigantes evaporaciones visibles. Tales fenómenos atmosféricos son tenues, pero reales, y al mirarlos inmóviles, en el silencio de las inmensas acumulaciones de cenizas, el tiempo parece dormir a la bartola mientras que uno resulta un extraño. Acaso, por eso, vienen a mí los recuerdos de la Biblia, no sin miedo de que por entre este jeroglífico de viñas engaviadas surja un Holofernes, insano y cruel, como aquel sitiador de Betulia. ¡Brava naturaleza ésta, querido Director, en la que todo es simbolo y parábola!

La gente de Masdache es poca, apenas habita una docena de casas, pero es buena gente. La lucha principal del hombre de Masdache está emprendida con el conejo, que ataca a la vid y hace cuantiosos destrozos. Por este territorio jamás hay veda, y los cazadores pueden distraerse todo el año matando roedores a granel. Bastaría unos meses de veda para que esa alimaña se comiera hasta las cepas más añoradas, porque

LANZAROTE

La gran desconocida

es insaciable y se reproduce como moscas en estercolero. Hay veces que las mujeres colaboran haciendo perrandas nocturnas con cacharros y escupideras, como hacen para levantar a la langosta, o para darle la serenata a cualesquier matrimonio en su primera noche. ¡Con qué refinamiento se estropea por aquí a la coyunda inicial! Véces hay que los desposados amanean en la puerta de su casa con el desco en los ojos y las ganas reprimidas, pues los charangeros entre risas y chanzas no cesan de tocar los cacharros hasta que consideran chafada la nupcial. ¡Quién se case en tiempo de conejos está listo!

Las fiestas de Masdache tienen su lugar en la bifurcación de cuatro caminos, que ellos pomposamente llaman Cuatro Esquinas, siendo la patrona María de la Magdalena, la pecadora, que está entronizada en La Geria de Los Vinos, y a donde ya no van los de Masdache, porque se quedan entretenidos en las cuatro carreterillas de «lapilli». Por el 22 de julio se concentraban los mejores jinetes de Lanzarote en las carreras de eponeya que han ido a menos sabrá Dios porqué. Por esos tiempos, no lejanos, las apuestas resultaban inviernos y hubo propietario que no solo perdió su hacienda, sino que además se quedó sin el catre Chippendale donde dormía, adquiriendo rápidamente otro más vulgar, de esos que en nuestra isla se conoce por «tijeras». ¡Qué convites pantagruellos se celebraron en estas Cuatro Esquinas de Masdache, señor Director! Y todo a la juza de bidones llenos de alquitrán, que ardían y humeaban como arengados por Pedro Botero. ¡Cuantos Baccs coronados de uvas! Y, al fin, los terribles desafíos a la lucha canaria, durante la cual hasta alguna que otra señora de rango y prosapia pegaba con cualesquier campeón. «Tus hijos serán como la vid frondosa que flanquea los costados de tu casa».

Un poco más al Sur de las Cuatro Esquinas, está un edificio sepultado por el diluvio de 1.730 al 36, con unos muros anchos y a base de lodo y grandes piedras. Si se extrajera el «lapilli» que recubre a la vieja casona, cosas de interés se logrían, pues no hace mucho unos chicos hurtaron de aquellas doblas de oro, que nadie sabe quién ahora las posee, y después, otros engordados por el

vil metal, hallaron una pipa de barro, con caña bastante larga, y una holla que fué a parar a manos del Comisario Provincial de Excavaciones.

También en Las Cuatro Esquinas, un poco hacia el Norte, está la magnífica construcción de Saenz, que a uno se le antoja como una de aquellas bardenas de los Príncipes, o Mayorazgos de los Adelantados, durante la Conquista. Esta suntuosa casa está ubicada como un blanco lunar en el negrísimo paño de Masdache, con la particularidad de que la rodea en parte un brazo de lava cordiforme, casi plana, llena de liquenes y grietas por donde los conejos campean y son difíciles de capturar. La Casería de Saenz es de lo más bonito, con sus pilares de tosca escoria, sus pergolas bienquismas repletas del rojo rabioso de las yugambillas, a veces con la variación de un color cardenalicio y respetable; alrededor, los cactus y las pínteras de estupendos pitones, la gama preciosa y salvaje de los geranios, algunos trepadores como hiedras purpurinas. Despues de la avenida de las fícates, la casa de Saenz tiene una estupenda terraza, donde cuelgan calabazas del país en su forma natural y rústicamente disecadas; mesas y sillas hechas de troncos, paz y tranquilidad en el paisaje; el señor Saenz, a cada visitante abre sus puertas, y de ese modo hace turismo en favor de la Isla.

Pero, querido Director, no crea que es esto el único moderno palacio de Masdache, porque un poco más allá está otra maravilla de arte colonial, con mucho canarismo encima, y que ha merecido meses pasados la espontánea felicitación de la Dirección General de Turismo. Y no está mal, ya que necesitando más Paradores, nosotros nos los inventamos haciendo esas mudadas de casitas que chisican a los veraneantes que pasan por aquí. Claro, que en Tejeda podría hacer alguien lo mismo, hasta tanto se abriera de nuevo ese precioso Parador con que cuenta, el mitológico paisaje gran canario. ¡A nosotros no nos hacen un Parador en Las Montañas del Fuego, pero nosotros por cuenta propia hacemos bellos palacios en Masdache y los ofrecemos a todos los turistas del mundo!

La casa a que me refiero, señor Director, es la de don Carlos Díaz, que atrae la curiosidad como la miel a la mosca. Si uno pasa por El Rincón resulta raro no toparse con alemanes, iglesias o suecos, que de manos de don Carlos van conociendo los menores detalles de la construcción más canaria y mejor acabada que ha visto uno en esta isla. Todo resulta delicado, y a la vez brusco. Tiene un merendero particular, íntimo, con exornos propios del país, siendo la mesa un enorme tronco de árbol y los sillones verdaderas concepciones artísticas, aunque rústicas y manuales. Puertas y ventanas están guarnecidas por escorzos de volcán que resaltan su negrura sobre la nieve de la edificación, bordeando la terraza, cuelgan macetas con las más variadas mamilarias; circumbalan el palacio colonial, gigantescos geranios rojos y grandes yugambillas que trepan hasta las azoteas. Enormes higueras aquí y allá, en torno a la casa, que parece olvidarse del cerco de arena y lava para quedar como arrobadada, prendida en sol y alegría, resultando su existencia inánime de un encanto peculiar y enternecedor. La profusión de construcciones ajustadas a este patrón canario, no solo ayudaría a reivindicar el paisaje insular, sino que además daría una solución al alzamiento de

nuestra individualidad isleña. ¡Qué aire propio, qué personalidad, qué carácter, tienen estos edificios, querido Director, sin renegar de nuestro pasado!

Ya en el volcán de Masdache distingo el caserío de El Cabezo, que puedo contarle con una mano y me sobran dedos, y más allá una casa vieja con su flamante y solitaria palmera; aún más allá está El Grifo, plantado ya sobre las lavas blancuzcas, donde la piedra se llama «agria» y los coñejos le toman el pelo a los perros más osados, pues éstos se destrozan sobre las escorras punzantes mientras los roedores se camuflan fácilmente colándose por las grietas. Desde El Grifo al Islote hay un buen tramo de suelo monótono, igual, aburrido, aunque los grandes chabacos de parras vuelven a reinar juntos a la montaña de Juan Bello, que está entre El Sobaco y el pintoresco caserío de El Islote. En El Islote hay grandes casas, con sus árboles gigantescos y retorcidos, cuyas ramas nunca pasan por cima de los edificios, porque el viento se encarga de peinarlos; por eso, tales árboles se achaparran y se abren como cliecas hasta formar considerables refugios de sombra en medio de este sol absoluto, que todo lo calienta y envuelve.

Y para El Peñón me voy, querido Director, que como el de Gibraltar tiene su historia y sus penas.

Vueltas e

Loquinaria

El maestro mamposterio a hace dos o tres años la raya de hijos mayores y vive al final de la que forman la de Fita la muralla militar en la Isla 9 y cuando el mamposterio caminó en dirección a su domicilio, se jovencita adornada con las galas premiar a las criaturas predilectas. Ella se movió delante y recibió el dulce embrujo de la

Los ojos del mamposterio nado. Por su mente, cruzó fugaz malicio. Loquinaria reaccionó y corrió hacia la muchacha.

—Hola... hola!... La chica observó con espanto que le cerraba el paso.

—Hola... hola!... —Quítese de delante o llan

Sin que mediaran más pasos, los ojos estaban a punto de dar un paso atrás e intentó escogerlo no tuvo tiempo. Los brazos se arriba. El momento fué de inchacha. Imaginemos a una mosca cazamoscas. Ella se debatió besó y cayeron al suelo.

La escena fué corta, pues a los transeúntes que comprendieron a la joven de semejante bárbara.

Entre lágrimas vino la acusación.

—¡Sin vergüenza! ¡Me ha dejado un manotazo, el mamposterio se arrojó y salió corriendo. Al cuchillo. Por la propia calle de la chica llevaba los pies en los que le perseguían. Vistosamente, aquél tórcio hacia el llanero se sabé dura a las aguas del río, se adelantó hasta el extrarrío cuando comprobó que no tenía elemento con la pretensión de cualquier muelle, pero en esta ocasión pronto hubieron dos o tres mareas y se lanzaron detrás de entregarse desde que le pegaron.

Se produjó el retorno al Sanapú donde el resto del grupo echó el guante al mamposterio para sentir el frío de sus mojadas. Llegaron a llover puñetazos sobre la suerte del lascivo sujeto principal, que tras salvar el peligro, se lo llevó al centro de la

Al formular la denuncia el mamposterio, se vió que ya en hechos semejantes por los que



CON ESTO SE DEFIENDE UNA MEJOR...

Aclaro un poquito el pelo. Me queda un tono castaño, muy discreto y muy favorecedor, y ESTO ME REJUVENECÉ Y ME DEFENDE MEJOR.

También Vd. señora, debe conservar la juventud, aclarando el cabello con

CAMOMILA INTEA

rica loción vegetal. Una fricción semanal es suficiente para obtener un precioso tono leonado o castaño claro que tanto favorece y rejuvenece.

En todas las Perfumerías frascos grandes y pequeños.

Complete el cuidado de su pelo con BRILLANTINA INTEA IDEAL en color amarillo, especialmente preparada para los cabellos rizados.